

**EN EL CORAZÓN
DE DIOS**

T. Austin Sparks

CONTENIDO

1. La unión con Dios en su repudio de este mundo.....	4
2. La unión con Dios en una crisis, con relación al hombre natural.....	8
3. La unión con Dios en la naturaleza divina de todo.....	13
4. La unión con Dios en la naturaleza divina de todo (continuación).....	18
5. La unión con Dios en su propósito.....	23
6. La unión con Dios en su método y en Su poder.....	28
7. La unión con Dios en Su pasión.....	33

Capítulo 1

LA UNIÓN CON DIOS EN SU REPUDIO DE ESTE MUNDO

"Dios nuestro, ¿no echaste tú los moradores de esta tierra delante de tu pueblo Israel, y la diste a la descendencia de Abraham tu amigo para siempre?" (2 Crónicas 20:7).

"Pero tú, Israel, siervo mío eres; tú, Jacob, a quien yo escogí, descendencia de Abraham mi amigo" (Isaías 41:8).

"Y se cumplió la Escritura que dice: Abraham creyó a Dios, y le fue contado por justicia, y fue llamado el amigo de Dios" (Stg. 2:23).

Hemos anunciado que en estas reuniones por la noche nuestro tema va a ser: "En el corazón de Dios", y cuando hablamos del corazón de Dios, nos referimos a la amistad con Dios, porque amistad significa que uno ha entrado en el corazón de la otra persona. Es una cuestión de relación de corazón.

Es una cosa maravillosa que es posible que exista entre el hombre y Dios. Fue Dios quien dijo de David que él era un "varón conforme a mi corazón" (Hechos 13:22), y hemos leído tres veces en la Biblia que Abraham fue llamado "el amigo de Dios". En efecto, Dios mismo dijo de él: "Abraham, mi amigo"; eso significa que había entrado en el corazón de Dios. Esa entrada fue progresiva. No ocurrió todo de una sola vez, sino que fue un movimiento permanente, una peregrinación espiritual que culminó en el corazón de Dios. Tuvo ocho etapas distintas, ocho movimientos diferentes en la vida de Abraham, que terminó allí mismo, en el corazón de Dios, y espero que consideremos algunas de estas etapas.

Sin embargo, debemos recordar que la Palabra de Dios revela que hay una peregrinación espiritual. Pedro dijo: "Amados, yo os ruego como a extranjeros y peregrinos" (1 Pe. 2:11); y el autor de Hebreos lo puso de esta manera: "¹³Conforme a la fe murieron todos éstos sin haber recibido lo prometido, sino mirándolo de lejos, y creyéndolo, y saludándolo, y confesando que eran extranjeros y peregrinos sobre la tierra. ¹⁴Porque los que esto dicen, claramente dan a entender que buscan una patria; ¹⁵pues si hubiesen estado pensando en aquella de donde salieron, ciertamente tenían tiempo de volver" (He. 11:13,14,16). Mira lo que dice: Todos murieron en la fe sin haber recibido las promesas. Habían visto lo prometido, y lo saludaron desde lejos. Todos los héroes de la fe que menciona el capítulo 11 de Hebreos, todavía están buscando una patria, es decir, en espera de su herencia; y el capítulo 12 deja muy claro que a pesar de que han dejado esta tierra, ellos son uno con nosotros en el "mirándolo". "Conforme a la fe murieron todos éstos sin haber recibido las promesas de Dios; aunque alcanzaron buen testimonio mediante la fe, no recibieron lo prometido; proveyendo Dios alguna cosa mejor para nosotros; que no fuesen ellos perfeccionados aparte de nosotros" (He. 11:1, 13, 39,40). De modo que Abraham está todavía "mirando" con nosotros en la patria celestial.

Hay un grupo de palabras del Nuevo Testamento que describen al creyente como peregrino y forastero, y estas palabras griegas se refieren a muchas personas en el Imperio Romano que no tenían domicilio establecido en ninguna parte. No eran más que visitantes del lugar. Habían llegado para quedarse por una noche, durante una

semana, un mes o un año; no importa cuánto tiempo permanecieron, no permanecen en determinado lugar. No tenían residencia permanente allí, y el Nuevo Testamento se basa en esa verdad. Estas palabras griegas son asumidas y aplicadas a los cristianos. Cuando Pedro dijo: "*Os ruego como a extranjeros y peregrinos*", no dijo: "*Sed peregrinos y forasteros*", sino "ya lo sois".

Los primeros cinco libros de la Biblia enmarcan la historia de una peregrinación. La Biblia comienza con el hombre en el hogar. Dios había hecho un hogar para el hombre, y él estaba allí con Dios en ese hogar. Se llamaba "el Paraíso", pero el hombre perdió su hogar, fue expulsado de él, y se convirtió en un extraño, un extranjero sin hogar, una persona desplazada. Era un vagabundo en la tierra y un extranjero frente a la casa de Dios, y todo porque él estaba fuera de la amistad con Dios. Cuando la amistad se rompió, el hombre perdió su hogar, y él ha sido un peregrino y forastero en la tierra desde entonces. No hay ningún hogar de descanso para el alma del hombre en este mundo porque el mundo no es amigo de Dios. Así es como la Biblia comienza, y entonces esa realidad es interrumpida, en primer lugar, en el caso de Abraham. A lo largo de su vida, Abraham fue un peregrino. Se nos dice que vivía en una carpa, y se movía arriba y abajo de la tierra con esa tienda. Tú puedes pensar que está bien estar en una tienda de campaña durante una semana de vacaciones (aunque eso depende de las circunstancias), pero dudo que haya alguien aquí que le guste pasar su vida entera en una tienda de campaña. Abraham fue uno de aquellos de quienes está escrito: "*claramente dan a entender que buscan una patria*", un lugar que pudiéramos llamar "hogar".

Pasamos de Abraham a Israel, que durante cuarenta años de su vida fueron extranjeros y peregrinos en un desierto. Dios había prometido a todos ellos un hogar, un descanso al final del viaje, pero ellos nunca recibieron esa promesa en su vida. "*Murieron todos éstos sin haber recibido lo prometido*". Aun cuando entraron en la tierra de promisión, nunca tuvieron reposo. ¿Por qué fue así? Debido a que estaban en un mundo que Dios había rechazado y repudiado, un mundo con el que Dios no estaba en amistad; un mundo que no era amigo de Dios. Eso nos lleva a nuestra primera etapa en el peregrinaje espiritual, y debemos mirar otros pasajes de las Escrituras.

"²⁷Estas son las generaciones de Taré: Taré engendró a Abram, a Nacor y a Harán; y Harán engendró a Lot. ²⁸Y murió Harán antes que su padre Taré en la tierra de su nacimiento, en Ur de los caldeos" (Gé. 11:27,28).

"¹ Pero Jehová había dicho a Abram: Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré. ²Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición. ³Bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré; y serán benditas en ti todas las familias de la tierra. ⁴Y se fue Abram, como Jehová le dijo; y Lot fue con él. Y era Abram de edad de setenta y cinco años cuando salió de Harán" (Génesis 12:1-4).

"Y tomó Taré a Abram su hijo, y a Lot hijo de Harán, hijo de su hijo, y a Sarai su nuera, mujer de Abram su hijo, y salió con ellos de Ur de los caldeos, para ir a la tierra de Canaán; y vinieron hasta Harán, y se quedaron allí" (Génesis 11:31).

Dios le dijo a Abraham: «*Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré*». Muchos cientos de años después, Esteban dijo: "*El Dios de la gloria apareció a nuestro padre Abraham, estando en Mesopotamia, antes que morase en Harán*" (Hechos 7:2). ¡Cómo me gustaría quedarme aquí para decir algo acerca de Ur de los Caldeos! Esa era una gran ciudad, y allí existía una civilización maravillosa en

ese momento. Me gustaría también decir algo sobre Taré, el padre, y de sus tres hijos, el mayor de los cuales fue Abraham, y sobre el tipo de vida que ellos vivían en la gran ciudad; de cómo el hijo, Haran, murió allí, y de cómo el hijo de Harán, Lot, se unió por sí mismo al tío Abraham; pero tenemos que llegar a este primer paso en el corazón de Dios.

Dios le había dicho de manera enfática y precisa. "Vete". En estas palabras es evidente que Dios había repudiado al antiguo mundo de Abraham, y, por lo que a ello se refiere, había terminado con esto. En efecto, Él le dijo a Abraham: "Ahora esto está absolutamente terminado para ti". Esto señala el primer paso en el corazón de Dios. El corazón de Dios no estaba en Caldea, sino fuera de Caldea.

Observa que esto no era una etapa en el camino espiritual, sino definitiva, un paso básico. Hubo un momento en que un pie de Abraham estaba en Caldea y el otro afuera, y cuando levantó ese pie y lo puso en el lado donde estaba el otro, allí cruzó la línea. Sólo había una línea entre Caldea y fuera de Caldea. En el lenguaje del Nuevo Testamento, esto significa entre el mundo y fuera del mundo. Esto fue destinado por Dios para estar absoluta y definitivamente en ese punto. Él no permite ningún compromiso; el corazón de Abraham tuvo que ir sobre la línea hacia el corazón de Dios. Todas las fases y las etapas seguirán a eso. Esta decisión y paso básico será aplicado y probado a lo largo de su vida. Muchas situaciones, muchos ensayos y muchas dificultades surgirán frente al desafío de ese paso, y cada una de estas circunstancias te planteará interrogantes: ¿De verdad quisiste decir eso cuando empezaste? ¿Hasta qué punto tú realmente quisiste decir eso cuando dijiste que irías todo el camino con Dios?

Como ves, esta crisis ahí está justo el comienzo de la peregrinación espiritual, que termina en el corazón de Dios; la crisis está en estas palabras de Dios. "Vete". Toda intención y propósito de Dios están vinculados con nuestra reacción a la primera orden.

Tal vez muchos de ustedes entre los cristianos más maduros no tengan necesidad de esta palabra, pero hay un número de jóvenes, y puede haber algunas personas mayores en años que son jóvenes en el viaje. Lo que Dios está diciendo es esto: Si tú estás del todo interesado en encontrar un lugar en el corazón de Dios, aquí es donde debes empezar. Debes venir a este primer paso de la unidad con Dios en Su repudio de este mundo.

Como ves, lo que nos preocupa es el corazón de Dios, es decir, la amistad con Dios. Se dice de Noé que en la construcción del arca "*condenó al mundo*" (He. 11:7). No era una cuestión de si el mundo creía que estaba siendo condenado. El hecho es que era un mundo condenado, y que era sólo cuestión de tiempo antes de que viniera el diluvio y los destruyese. Fue algo bueno que hubiese ocho personas en el corazón de Dios. Se escaparon del juicio que venía.

Jesús hizo esta separación básica del mundo cuando fue bautizado; y utilizó Su bautismo como un medio de declarar al cielo, a los hombres y al infierno que Su corazón estaba separado para Dios. En Su bautismo, Jesús tomó partido por el corazón de Dios en contra de este mundo, y declaró que Su corazón no estaba en este mundo; estaba con el Padre. Se supone que todo cristiano debe ser bautizado. Tú puedes tener opiniones diferentes sobre lo que es eso, como debe ser, pero si vas a tener a Jesús como tu ejemplo, y lo que enseña el Nuevo Testamento sobre este asunto, hay que reconocer que el bautismo es una declaración de que tú has pasado por encima de una

línea divisoria, y que ahora tu corazón está con Dios y totalmente fuera del mundo. Tan pronto como Jesús fue bautizado, empezó a ser probado en cuanto a la determinación que había tomado. De ahí las tentaciones en el desierto por el diablo para ponerlo a prueba en cuanto al propósito que había hecho. Satanás le ofreció todos los reinos de este mundo y toda la gloria del mismo, y la prueba fue: ¿Estaba el corazón de Jesús fuera de este mundo o no? Él permaneció fiel a la posición que había tomado y repudió el mundo; y si quieres saber lo que Jesús pensó acerca del mundo, sólo tienes que leer en el Nuevo Testamento, el capítulo 17 del Evangelio de Juan. Allí Jesús se refiere varias veces al mundo, y ora para que Sus discípulos fueran liberados del mismo. Él dijo: *"Ellos no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo"* (Juan 17:16).

Ahora observa algo. ¿Cuál era el mundo al que Jesús se estaba refiriendo? El único mundo que los discípulos conocían era el mundo religioso, y ese era el único mundo que Jesús vivió en los días de Su carne. ¿Qué entiendes tú por el mundo? Como ves, no puede ser una cosa muy religiosa. Puede haber un montón de religión mundana; puede haber una gran parte del mundo vinculada con la religión, como también la hay fuera de eso. El mundo es un espíritu, una mentalidad, un poder. En una palabra, es todo aquello que no está en amistad con Dios.

Dios no era amigo de ese mundo religioso en los días de Jesús. El mundo significa independencia de Dios, ser capaz de vivir sin Él en su propio camino. Estar centrados en sí mismo, no centrados en Dios; están regidos, engañados y cegados por Satanás.

Ahora, el punto es este: Nosotros nunca llegaremos a ninguna parte en esta peregrinación espiritual hasta que tengamos plena y definitivamente resuelta esta cuestión. Una de las cosas más dolorosas que vemos es la forma en que todos los jóvenes cristianos no andan con el Señor. Llegan a un punto en el que dicen que están andando con el Señor, que toman una decisión por el Señor, y se detienen. De modo que muchos no van más allá de eso; y aquí está todo este inmenso propósito de Dios. Sólo han tomado el lado negativo de Su mandato y no han escuchado el lado positivo: *"A la tierra que yo te mostraré.." "Haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, serás bendición... y serán benditas en ti todas las familias de la tierra"*.

Como ves, Dios nos ha llamado "fuera" mediante un poderoso "en". Él no acaba con decirle a Abraham: "Vete". La separación se rige por el gran propósito de hacerse una bendición poderosa para otras personas.

Un mundo es repudiado, pero Dios no cree en el vacío, por lo que debe poner otro mundo en su lugar. Abraham era un nuevo comienzo de Dios para un mundo nuevo. Él fue llamado *"padre de multitud de naciones"* (Génesis 17:5). El padre le da el carácter a la familia, y la primera cosa sobre el carácter de este hombre era que su corazón estaba totalmente puesta en Dios. Si en verdad somos hijos espirituales de Abraham, debemos tener su carácter.

Bueno, ahí es donde empezamos, el primer paso en la peregrinación espiritual al corazón de Dios. Lo que podemos decir acerca de nosotros mismos, en nuestros errores y fracasos, que sea verdad de cada uno de nosotros que tenemos un corazón totalmente de Dios; este es el camino que termina con Dios siendo capaz de decir, de ti y de mí: "Mi amigo

Capítulo 2

LA UNIÓN CON DIOS EN UNA CRISIS, CON RELACIÓN AL HOMBRE NATURAL

"²⁷Estas son las generaciones de Taré: Taré engendró a Abram, a Nacor y a Harán; y Harán engendró a Lot. ²⁸Y murió Harán antes que su padre Taré en la tierra de su nacimiento, en Ur de los caldeos. ³¹Y tomó Taré a Abram su hijo, y a Lot hijo de Harán, hijo de su hijo, y a Sarai su nuera, mujer de Abram su hijo, y salió con ellos de Ur de los caldeos, para ir a la tierra de Canaán; y vinieron hasta Harán, y se quedaron allí. ³²Y fueron los días de Taré doscientos cinco años; y murió Taré en Harán. ¹Pero Jehová había dicho a Abram: Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré" (Génesis 11:27,28,31,32; 12:1).

SALIENDO DEL MUNDO

Estamos viendo en estos mensajes que la vida espiritual es una peregrinación, y que el cristiano está en un viaje que comienza en el mundo y termina en el corazón de Dios. El veredicto de Dios en la vida de Abraham fue: *"Abraham mi amigo"* (Is. 41:8), que significa esa amistad con que Abraham había entrado realmente en el corazón de Dios. Estamos viendo que esta peregrinación espiritual tiene ocho pasos y etapas, y ya hemos visto que el primer paso importante es con estas palabras: "Vete". Es un llamado de Dios, que no permite ninguna transacción. Tiene que haber un punto al que lleguemos cuando pasemos a través de una línea, y estemos fuera del mundo en el camino de Dios. Es una decisión muy clara e inequívoca el ser separados completamente de este mundo para Dios. Ahí es donde estábamos en nuestra última meditación. El primer paso decisivo es la unidad con el corazón de Dios en Su repudio del mundo.

LA UNIÓN CON DIOS Y EL CONFLICTO CON EL MUNDO DENTRO DE NOSOTROS

Ahora llegamos a la segunda fase en esta peregrinación, que es la unidad con Dios en cuanto al hombre natural. Cuando hemos llegado a la gran decisión de ir con Dios y obedecer Su llamado, no todo está acabado; esa no es toda la batalla, cuando hemos decidido que este mundo ya no es nuestro mundo. Encontramos que la batalla justo tomará otra forma, y estamos frente a frente con otro tema. Nuestra primera crisis fue sobre el mundo fuera de nosotros mismos; la segunda fase de nuestra peregrinación es el conflicto con el mundo dentro de nosotros mismos. De hecho, este problema es sólo con nosotros mismos tal cual somos, y este es el comienzo de una nueva batalla que puede incluir todo lo que hemos sido antes; si fallamos en esta batalla, sólo podemos deshacer lo que hemos hecho antes.

Este es el conflicto con el hombre natural, y este hombre natural es una cosa muy engañosa. Él puede ser un hombre natural muy religioso y muy celoso.

Creo que usted habrá oído la historia sobre el gran predicador, Charles Spurgeon, quien tenía una escuela de formación de predicadores. Una de las materias en esa escuela versaba sobre la forma de predicar, y a cada estudiante se le daba un texto de la Biblia sobre el que tuviese que predicar un sermón. A un estudiante se le asignó el sexto capítulo de la Carta a los Efesios: "*Por tanto, tomad toda la armadura de Dios*", y luego vienen todas las partes de la armadura. Bueno, este estudiante se puso a trabajar con su texto. Cuando llegó el día para predicar su sermón de prueba, se puso de pie en el púlpito, se recompuso y comenzó a describir la armadura. Él se representó a sí mismo como un soldado, y, muy confiado en sí mismo, de una manera fuerte, describió la armadura y él mismo hizo como que se ponía esa armadura. Tenía la intención de crear una gran impresión en la audiencia. Dio un paso adelante, vestido con toda esa armadura, señaló hacia la espada, y gritó: "Ahora, ¿dónde está el diablo?" El señor Spurgeon, que estaba sentado cerca de él, sólo puso las manos sobre su boca, y dijo: "El diablo está dentro de la armadura".

Ahora, esa historia ilustra este punto. Es posible que hayamos hecho la gran decisión de venir al lado del Señor, dejar el mundo y seguirlo, pero es justo entonces cuando la verdadera batalla empieza en el interior. Hay un enemigo dentro, y ese enemigo es nosotros mismos, y es lo que el apóstol Pablo llama "el hombre natural".

Observa nuestras Escrituras. El Señor dijo a Abraham: "*Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré*", y luego leemos que la totalidad de la casa de su padre se fue con él. Taré, su padre, se llevó a Abraham. El hermano de Abraham iba con ellos y también lo hizo su sobrino, el hijo de su hermano muerto, y más tarde llegamos a ver que toda la familia se fue. Salieron todos con Abraham, y sin embargo, el Señor había dicho: "*Vete... de tu parentela y de la casa de tu padre*".

TARÉ, TIPO DEL HOMBRE VIEJO

Verás, el tipo del hombre natural se había apoderado del propósito divino. Taré y la familia no sólo salió con Abraham, sino que lo sacaron. No estás, por lo tanto, sorprendido de que no llegó muy lejos. Llegaron a Harán y allí se quedaron, no se nos dice por cuánto tiempo, pero probablemente bastante tiempo. Se nos dice que Abraham tenía setenta años en ese momento, de modo que mucho tiempo había perdido.

Este fue el primer retraso en el progreso de esta peregrinación espiritual. Llegaron a Harán, y allí permanecieron hasta que murió Taré. Taré, dice, era un hombre muy viejo, y "el hombre viejo" necesita un largo tiempo para morir. Pero no fue hasta que murió Taré que fueron capaces de reanudar su viaje. Taré fue el factor principal de este estancamiento espiritual, pero incluso cuando pasó la crisis de Taré, todavía había algo que se aferraba a Abraham. Era este hombre Lot, quien se convirtió en una perfecta molestia durante toda su vida; ese algo de la vida antigua que sigue aferrándose y siempre está amenazando con detener el progreso espiritual. Toda la historia de Lot revela lo que puede limitar el propósito de Dios. Lot nunca debería haber estado allí, y su presencia es siempre una amenaza para la vida espiritual. Eso creará la necesidad de una nueva crisis, porque la última cosa que pertenece a la vieja

vida natural, tiene que ser cortada. Lot tendrá que irse.

¿Qué es este hombre Lot? Bueno, te acuerdas de la crisis entre Abraham y Lot, cuando sus pastores peleaban entre sí, y Abraham, que representa el espíritu de la gracia, dijo a Lot: *"No haya ahora altercado entre nosotros dos, entre mis pastores y los tuyos, porque somos hermanos. ¿No está toda la tierra delante de ti? Yo te ruego que te apartes de mí. Si fueres a la mano izquierda, yo iré a la derecha; y si tú a la derecha, yo iré a la izquierda. Y alzó Lot sus ojos"*. Como diciendo, elige tú lo que quieras, que yo voy a tomar lo que queda. Si te vas de una manera, yo voy a ir de la otra. Entonces Lot levantó los ojos y supervisó todo el país, y vio toda esa llanura, que toda ella era de riego, y vio toda esa tierra alrededor de las grandes ciudades de Sodoma y Gomorra, dijo: *"Yo elijo eso"*.

Entonces Lot trasladó su tienda de campaña en dirección de la ciudad de Sodoma. Él estuvo morando por un tiempo fuera de la ciudad, y luego esas atracciones de la ciudad lo llevaron hacia su interior. Lot cedió ante el llamado de la ciudad de Sodoma. No se satisfizo con permanecer fuera, sino que a continuación, se metió en la ciudad, pues tenía que ser una persona importante en la ciudad, por lo que finalmente hubo de ser encontrado sentado en la puerta de la ciudad; la puerta era el lugar donde toda la gente importante se reunía para discutir los asuntos de la ciudad. De modo que Lot al final, llega a ser un oficial importante; y no pasó mucho tiempo antes de que comenzaran los problemas. Algunos reyes hicieron una incursión con sus ejércitos en las ciudades de la llanura, y Lot, con toda su familia y todo lo que tenía, fue llevado cautivo; y fue Abraham quien tuvo que ir a rescatarlo. Entonces Lot regresó de nuevo a la ciudad, y se convirtió en una parte tan importante de ese medio, que cuando los ángeles bajaron a declarar que Sodoma y Gomorra iban a ser destruidas por el fuego, estaba tan renuente a dejarla, que los ángeles tuvieron que llevarlo de la mano y sacarlo.

LOT, TIPO DE NUESTRA VIDA NATURAL

Bueno, todos estamos dispuestos a condenar a Lot. Pensamos que era un tipo miserable, y no muy bueno. Pero en realidad es sólo un tipo de la vida natural en todos nosotros. Cualquier persona que realmente se conozca a sí misma sabe que hay algo así como eso en su naturaleza. Se necesita la misericordia y el poder de Dios para que nos separe de nosotros mismos. Sí, esta vida por sí misma es una cosa terriblemente fuerte, y siempre te lleva en la dirección opuesta al espíritu. Siempre trabajará para impedirnos seguir con Dios, y tiene que haber una crisis muy real en esta materia. Esa crisis se produjo en la vida de Abraham, cuando Lot se separó de él. El mismo día en que Lot decidió dejar a Abraham, y Abraham se separó de Lot, el Señor se le apareció a Abraham y le dijo: *"Alza ahora tus ojos"*, y le mostró todo el universo, y le dijo: *"Haré tu descendencia como el polvo de la tierra"* (Génesis 13:14-18). Esto es sólo otra manera de decir: "Ahora podemos ir directamente a la plenitud de mi propósito".

Se ha producido la gran crisis de la separación entre lo que es del espíritu y lo que es de la carne, y esa es la gran crisis del sexto capítulo de la Carta a los Romanos. Usted debe recordar que ese capítulo fue escrito para los cristianos, no para las personas que todavía estaban inmersos en Ur de los Caldeos, es decir, a las personas que se

encontraban todavía en el mundo. Se trataba de personas que habían tomado el primer gran paso en la decisión para el Señor, pero, evidentemente, no habían reconocido todo lo que encierra este paso. El apóstol Pablo no está diciendo: «Usted debe ser bautizado como un testimonio del hecho de que usted ha salido justo hacia el Señor», sino, *"¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados con Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? Porque si fuimos plantados juntamente con él para muerte por el bautismo"*. Eso es lo que se quiere decir cuando fuimos bautizados. Nuestro viejo hombre fue crucificado con Cristo; pero hemos llevado a Taré y a Lot y al resto con nosotros. No hemos reconocido todo lo que nos quería decir cuando Dios dijo: "¡Vete!" Tiene que ocurrir esta nueva crisis en nuestras vidas cuando no sólo decimos adiós al mundo, sino que nos decimos adiós a nosotros mismos: *"Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas Cristo vive en mí"* (Gálatas 2:20).

Ahora, la mayoría de ustedes saben todo eso. Ustedes conocen la enseñanza de Romanos 6, y tal vez ustedes lo saben tan bien, que no están muy interesados en escuchar acerca de eso de nuevo. No me corresponde a mí juzgar, pero si realmente ustedes han pasado por esta crisis, nunca conviertan esto en algo sin interés. Esto se destaca en la vida de ustedes de tal manera, que es mayor incluso que su conversión.

Ahora, déjame este asunto completamente recto de manera que en lo posible sea de muy poca confusión. Hay que reconocer que estamos ante una situación que se debe a una aprehensión imperfecta del significado de la gran crisis de la Cruz; la crisis que realmente implica e incluye todo, desde el primer paso a la fase final, desde el básico "fuera" al final "en". Con Dios todo eso está presente e implícito en el principio. Con Dios el viaje desde Egipto hasta la Tierra Prometida no significaba más de once días, pero con Israel tomó una generación, toda una vida. En el "fuera" del Mar Rojo, la canción incluía una cláusula que se supone que ellos ya habían llegado a la Santa Morada de Dios (cfr. Éxodo 15:13), pero, al mismo tiempo que estaban presentes e inherentes con el Señor, ellos tenían una manera de ir antes de realizarse. Este retraso se debió a "la multitud mixta" (Éxodo 12:38), es decir, había mezcla en Israel, dos cosas provenientes de dos fuentes diferentes. Esta es una parábola.

Se trata de Lot y Abraham; uno de la carne, el otro del espíritu; uno de fe, y el otro no de fe. Con Dios, estas dos cosas son total y completamente separadas en la muerte y resurrección –la Cruz– de Cristo, pero con Su pueblo es una larga historia de muchas aplicaciones del principio a través de una crisis y un proceso o una serie de crisis menores.

Tal vez no hemos sido suficientemente conscientes de que el Nuevo Testamento en sus libros de enseñanza o cartas, así como en su historia, está totalmente relacionado con estos dos aspectos, una basada en crisis totales, y un proceso marcado por numerosas aplicaciones particulares de ese contenido; la iluminación progresiva y los retos sucesivos. Esta es la explicación de todo el movimiento de convenciones evangélicas en los últimos cincuenta años y más. Esto se basa en la comprensión imperfecta de las consecuencias fundamentales de la vida cristiana. Por lo tanto, las dos cosas implícitas en las asambleas espirituales verdaderas son la iluminación y el desafío, la solución en una crisis aún más.

Estas crisis creadas por el conflicto entre el hombre natural y el hombre espiritual en todos nosotros están representados en el caso de Abraham frente a Lot, Egipto

(Génesis 12:9-20), Abimelec (Génesis 20), Agar (Génesis 16), todos los cuales representan afloramientos del hombre natural en su propia sabiduría, fuerza, esfuerzo y debilidad. Estos surgirán de nuevo en estos estudios, pero se registran para nuestra instrucción en lo que tiene que ser devuelto a la transición inicial. Abraham fue llamado el hebreo, y eso significa "el hombre de más allá", esto es, más allá del río (Eúfrates). Un río que corría entre su antiguo y su nuevo reino.

El cristiano tiene un río, como el Mar Rojo o el Jordán, que es una línea divisoria; y espiritualmente, eso declara qué cosa funciona y qué cosa no pertenece a cada lado. De acuerdo con Romanos 6, esa línea divisoria es la Cruz de Cristo, y el bautismo allí se dice que es la aceptación espiritual de los creyentes de esa gran división. El punto es que la Cruz nos acompaña durante toda nuestra vida, y desafía la presencia y acción de todo lo perteneciente al "más allá" que no se tolerará aquí. Esta historia de negar nuestro yo es el camino que nos lleva cada vez más cerca del corazón de Dios. Cada expresión fresca de la victoria de Cristo sobre el mundo es un paso más en el corazón de Dios. Como Su «ser hecho perfecto a través del sufrimiento» significaba un rechazo progresivo y final del mundo y del yo, por lo que Él llegó por fin al corazón de Su Padre, sancionado y declarado como "mi Hijo amado", así cada creyente es llamado a hacer la misma peregrinación espiritual al mismo bendito destino. Es el camino de la continuación.

"No yo, sino Cristo", pero este camino de Su cruz conduce directo al corazón de Dios, cuando y donde Él quiere decir "mi amigo".

Podemos haber salido por el llamado del Señor y podemos estar trabajando para Él, y sin embargo, puede haber algo de esa vida propia que detiene nuestro progreso espiritual, pues algo de nuestra vida natural ha salido con nosotros. No estamos dispuestos a dejar ir eso. Argumentamos para ello y decimos: "No hay nada malo en ello. Otras gentes buenas lo hacen", pero eso no es lo suficientemente bueno para el Señor, y muchos cristianos están detenidos, porque no sólo van plena y libremente con el Señor en todo Su propósito, porque hay algo así como un Lot en la vida.

Estamos aquí para que el Señor pueda obtener un completo y libre camino en cada vida. Digamos: "²³Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón; pruébame y conoce mis pensamientos; ²⁴Y ve si hay en mí camino de perversidad, y guíame en el camino eterno" (Salmo 139:23,24).

Capítulo 3

LA UNIÓN CON DIOS EN LA NATURALEZA DIVINA EN TODO

"⁸Por la fe Abraham, siendo llamado, obedeció para salir al lugar que había de recibir como herencia; y salió sin saber a dónde iba. ⁹Por la fe habitó como extranjero en la tierra prometida como en tierra ajena, morando en tiendas con Isaac y Jacob, coherederos de la misma promesa; ¹⁰porque esperaba la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios. ¹³Conforme a la fe murieron todos éstos sin haber recibido lo prometido, sino mirándolo de lejos, y creyéndolo, y saludándolo, y confesando que eran extranjeros y peregrinos sobre la tierra. ¹⁴Porque los que esto dicen, claramente dan a entender que buscan una patria; ¹⁵pues si hubiesen estado pensando en aquella de donde salieron, ciertamente tenían tiempo de volver. ¹⁶Pero anhelaban una mejor, esto es, celestial; por lo cual Dios no se avergüenza de llamarse Dios de ellos; porque les ha preparado una ciudad" (Hebreos 11:8-10, 13-16).

Hemos visto que el primer paso crítico hacia la final entrada en el corazón de Dios fue cuando Abraham repudió al viejo mundo. Cuando Dios le dijo: *"Vete de tu tierra y de tu parentela y de la casa de tu padre"* (Génesis 12:1), fue el repudio de Dios del mundo antiguo. Por lo tanto, el primer paso hacia la plena entrada en el corazón de Dios es nuestra unión con Dios al dejar el mundo atrás.

Entonces vimos que cuando ese paso hubo sido tomado, el viaje no había terminado. Había otro gran paso crítico que se debía tomar, porque el padre de Abraham, su hermano y su sobrino se habían ido con él, a pesar de que Dios había dicho: *"Vete de tu tierra y de tu parentela y de la casa de tu padre"*. Ese paso siguiente, entonces, fue la separación de la vida natural, lo que el apóstol Pablo llama "nuestro viejo hombre". *"Nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él (Cristo)"* (Romanos 6:6). *"Habiéndoos despojado del viejo hombre con sus hechos"* (Colosenses 3:9).

Después de haber pasado tanto tiempo en esto, nosotros simplemente lo dejamos ahí, por el momento.

LA TERCERA FASE

Ahora llegamos a la tercera fase de este camino espiritual, que es la unidad con Dios en la naturaleza divina en todo. Quizás es aquí donde tenemos que leer los versos que hemos leído, porque así lo establece claramente la naturaleza divina del viaje que estaba emprendiendo Abraham. Dejando de momento los errores que cometió a causa de las numerosas dificultades de este camino, lo miramos como un todo, y es muy reconfortante observar que el autor de la carta a los Hebreos, al hablar de Abraham, nunca menciona sus faltas. Tienes que volver al Antiguo Testamento para encontrarlas, y haremos todo eso en la actualidad.

En primer lugar, sin embargo, echemos un vistazo a través de los ojos de este

escritor de la Carta a los Hebreos. Por supuesto, no se puede apreciar plenamente el significado de lo que está escrito aquí, ya que no somos Abraham y no tenemos su origen, pero, incluso si lo entendemos todo, es una cosa muy maravillosa lo que hizo Abraham. Dios debe haber hecho un trabajo muy grande en el corazón de este hombre.

Abraham nació en una gran ciudad y vivió allí durante más de sesenta años, que es la mayor parte de toda vida en nuestro tiempo. Hemos visto que Ur de los caldeos era una ciudad maravillosa. Se estableció en una civilización maravillosa, y fue allí donde Abraham nació y se crió. Podríamos decir que la ciudad estaba en su misma sangre. Él estaba no sólo en la ciudad, también la ciudad estaba en él. Ahora sale realmente de esa ciudad y se traslada al país de Canaán, y Dios no le dio ni un solo punto de apoyo en ese país. Era también un buen país, un país que no debía despreciarse, por cualquier lado que se le mire, y en el cual también había una serie de ciudades. Usted puede pensar que Sodoma y Gomorra no eran de mucho prestigio en la esfera de las ciudades, y que Abraham tenía muy poca dificultad en rehusarlas, pero había otras ciudades no tan malas como ellas. En cualquier caso, las otras ciudades podrían haberlo acogido, pero a pesar de haber sido un hombre de ciudad durante toda su vida, él nunca entró en una de esas ciudades para convertirse en ciudadano. Ya sea que hubiera sido deseable desde el punto de vista del hombre natural o no, y si hubiera sido una cosa muy buena el tomar posesión de alguna parte de ese país o no, Abraham no tomó posesión de la tierra, ni de alguna ciudad en toda su vida. Hemos leído que era un extranjero en la tierra, viviendo en tiendas de campaña, subiendo y bajando por el país y no lejos de una ciudad, pero aunque el país y las ciudades estaban allí, él buscaba una ciudad y un país celestial.

DIOS HA PREPARADO UNA CIUDAD

Dios había hecho algo muy profundo en el corazón de este hombre. Si Abraham hubiera mirado al país como su sobrino Lot lo hizo, hubiera podido haber dicho: "Bueno, esto es suficientemente bueno. Vamos a establecernos aquí". O podría haber visto las ciudades y decir: "Esta no es una mala ciudad. Entremos y establezcámonos aquí". Eso es lo que Lot hizo, pero Abraham miró el país y dijo: "No, esto no es todo. Esto no responde a algo que se ha hecho en mi corazón. Dios ha hecho algo en mí que me hace incapaz de asentarse aquí". La palabra es: "*Esperaba la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios*". Ellos desean una patria mejor, es decir, una patria celestial", y entonces el autor de esta carta a los Hebreos lo resume todo en esto: "*Él (Dios) les ha preparado una ciudad*".

Las cosas celestiales habían logrado tal poder en el corazón de Abraham, que nada más podía satisfacer ese corazón, y debido a que las cosas celestiales habían conseguido tal control sobre él, las cosas de la tierra perdieron su poder sobre su vida. Esta es una etapa o fase muy real en la peregrinación espiritual.

Me pregunto si usted entiende esto por experiencia propia. Por supuesto, cuando llegamos a viejos, las cosas de esta vida y de este mundo pierden su interés para nosotros, pero yo no estoy hablando de la esfera natural. Esto tiene que ser tan cierto de los más jóvenes cristianos como lo fue en el caso de Abraham. No sé quien puede

ser el cristiano más joven entre los que estoy hablando, pero quiero decir eso a uno, como a todos los demás, que una señal real de la obra de Dios en el corazón es que hemos sido despojados de lo de este mundo. Hemos llegado a darnos cuenta de que no hay nada que pueda tomar el lugar de las cosas celestiales. Me gustaría que esto fuera cierto de todos los cristianos, y especialmente de todos los jóvenes cristianos: que las cosas celestiales se hayan hecho tan reales y valiosas para ellos, que viajarían a través de todo el mundo para conseguirlo, y que están dispuestos a renunciar a sus vacaciones y a todos los intereses terrenales, para obtener algunas de las cosas celestiales. Bueno, creo que estoy en lo cierto al decir que es por eso que la mayoría de nosotros está aquí ahora, que por lo menos hemos llegado tan lejos en el camino; que para nosotros no hay nada que pueda tomar el lugar de las cosas de Dios.

Así que lo que estamos diciendo es que es una cosa muy impresionante que, si bien es un país lleno de cosas buenas, naturalmente, y aunque había ciudades ahí, Abraham nunca se estableció en ninguna de ellas. Dios había hecho un trabajo profundo en su corazón, y esa palabra, "nunca", estuvo firme hasta el final de su vida. *"Y todos éstos, aunque alcanzaron buen testimonio mediante la fe, no recibieron lo prometido"*.

LA LEY DE LA GRAVITACIÓN ESPIRITUAL

Ahora puedes ver nuestra conexión con el último mensaje. Dijimos entonces, que la unión con Dios en el repudio de la vida natural es un paso adelante. Es la cosa más antinatural que nunca se quiera establecer en algún domicilio o residencia en esta tierra. Puede ser todo correcto el vivir en una tienda de campaña por un tiempo, pero llega el momento en que decimos: "Vamos a salir de la tienda para habitar en una casa, donde tengamos todas las comodidades de una residencia establecida. Repito: es una cosa muy antinatural que nunca quieras una casa, y Abraham, a pesar de que anhelaba una casa, nunca pudo establecerse en este mundo. Eso fue una cosa muy antinatural; era una cosa espiritual.

Así vemos eso en este viaje; tenemos que llegar a esta posición espiritual de una gravitación hacia las cosas de Dios y del cielo. Dios pone una ley de gravitación espiritual en Sus hijos nacidos de nuevo y, tan seguro como ahí llega un momento en que la ley obra en las aves del cielo y dicen: "Es hora de que dejemos este país", así que en el verdadero cristiano la ley de gravitación espiritual hacia las cosas celestiales es una obra poderosa.

Si nos estamos moviendo con Dios, vamos a descubrir que Él nunca está a favor de que tengamos centros espirituales fijos y permanentes en este mundo. El horizonte de la gente de Dios no es el horizonte de esta tierra. Tal vez hayáis oído hablar de ciertos lugares donde el Señor ha dado una gran bendición, y habéis dicho: «¡Oh, si yo pudiera ir a pasar el resto de mi vida ahí!» Si hiciera eso usted estaría cometiendo un terrible error. Dios nunca va a permitir que cualquier centro en esta tierra venga a ser el final del viaje. Podemos obtener la bendición allí, puede ser cierto que el Señor nos encuentre allí, pero si empezamos a pensar que este es el fin de todas las cosas, eso van a experimentar una gran decepción.

Y lo que es cierto de los lugares también es cierto de las experiencias. Una y otra vez en mi propia vida, Dios me ha dado una nueva experiencia. Cuando tuve la

primera experiencia, pensé que había llegado al final de toda bendición. "Ciertamente", pensé, "no puede haber nada más fuera de esto". Pero luego, más tarde, el Señor hizo algo más, y otra vez pensé: "Seguramente no hay nada más allá de esto. Tengo que estar listo para ir al cielo ahora". Y una vez más hubo otro movimiento hacia adelante; y cada nueva experiencia del Señor era algo más avanzado, comparado con todo lo que había ocurrido antes. Tenga mucho cuidado de no llegar a ninguna posición en la que diga: "Ahora hemos llegado a la finalidad". Ellos, sin haber recibido lo prometido *"mirándolo de lejos, y creyéndolo, y saludándolo, y confesando que eran extranjeros y peregrinos sobre la tierra"*. Siempre hay algo más allá, y esto es una verdadera señal de un progreso espiritual hacia el corazón de Dios.

Hay muchas ocasiones en la vida de la gente de Dios cuando son presas de la desilusión. Ellos piensan que han llegado a ser algo que lo culmina todo, y entonces sufren una gran desilusión. Ellos encuentran que esta cosa, después de todo, no es lo definitivo. De hecho, no es lo que Dios pone en sus corazones como la cosa en la cual Él está detrás. Aunque puede ser algo muy bueno, y aun maravilloso, hay un elemento de decepción al respecto. Usted lo puede ver, hay una decepción por todo y de todos en esta tierra. Si usted supiera la verdad acerca de Abraham, o de Moisés, o sobre cualquiera de estos grandes hombres, usted vería que había algo en ellos que lo podría decepcionar. No hay nada, y no hay nadie, perfecto aquí.

Sólo debo hacer esta declaración y dejarlo ahí por el momento. El hecho es que el Señor siempre tiene que estarnos moviendo. Somos peregrinos y extranjeros, lo que significa que nunca podremos llegar a la finalidad aquí en esta tierra. Si usted está decepcionado con lo que pensó que iba a ser la cosa perfecta, sólo recuerde que el Señor os llama a algo mejor. Cuando nos fijemos en algunos de los errores que cometió Abraham, vamos a ver más claramente lo que queremos decir.

LA VIDA DE MOISÉS LO ILUSTR

Vamos a cerrar sólo por ilustrar en torno de la vida de Moisés. Se dice de él: *"Pero él pensaba que sus hermanos comprendían que Dios les daría libertad por mano suya; mas ellos no le habían entendido así"* (Hechos 7:25). Él se había revestido respecto de sus hermanos hebreos con la gran idea de que si sólo se presentase como su líder, todos ellos se vendrían en torno a él y le darían una gran importancia a él. De modo que un día salió a ofrecerse a sí mismo como el héroe de la liberación de sus hermanos. Y al primer egipcio que encontró mal tratándolos, le golpeó en la cabeza y eliminó todo aliento en él. ¿Qué esperaba él? Que todos sus hermanos se unieran y dijeran: "Ahora tenemos un campeón, y todos empezaran a tratar a los egipcios como Moisés había tratado a ese hombre. Fue una gran sorpresa y desilusión para Moisés cuando uno de sus propios hermanos se volvió a él al día siguiente y le dijo: «¿Quién te ha puesto a ti por príncipe y juez sobre nosotros?» Esa fue una gran desilusión para Moisés. ¿Por qué? Debido a que la manera de Dios es un método celestial, y no usando una manera terrenal. Nosotros no hacemos la obra de Dios al lanzar nuestra propia fuerza natural aquí y allá. Cuando se hace, se debe hacer desde el cielo y no por ese tipo de proceder como el de Moisés. Lo único que hizo fue complicar mucho más las cosas, y perdió mucho tiempo tratando de hacer las cosas del cielo usando un nivel terrenal.

Entonces, lo que tenemos que aprender es que estamos llamados a ser un pueblo celestial cuyas armas de guerra son las armas espirituales y no carnales, cuyos métodos no son los métodos de este mundo, sino los métodos de los cielos. Y aprender que esa lección es una fase de un viaje que finalizará en el corazón de Dios.

Que el Señor interprete esta palabra en nuestro corazón y nos enseñe lo que significa que hemos "nacido de arriba" y que tenemos recursos celestiales a nuestro alcance.

Capítulo 4

LA UNIÓN CON DIOS EN LA NATURALEZA DIVINA EN TODO (Continuación)

"³⁹Y todos éstos, aunque alcanzaron buen testimonio mediante la fe, no recibieron lo prometido; ⁴⁰proveyendo Dios alguna cosa mejor para nosotros, para que no fuesen ellos perfeccionados aparte de nosotros. ¹Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante, ²puestos los ojos en Jesús, el autor y consumador de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios" (Hebreos 11:39-12:2).

La Biblia nos enseña que las personas del Antiguo Testamento anduvieron a través de experiencias de las que nunca comprendieron el significado completo. El verdadero significado estaba oculto a sus ojos. Todo lo que sabían era que estaban bajo la mano de Dios, y que había algo más en sus experiencias de Su trato con ellos de lo que ellos sabían.

La Biblia también enseña que ese significado, que estaba oculto a los ojos de ellos, se nos ha revelado a nosotros en la presente dispensación. Tenemos la luz de sus experiencias que ellos no poseyeron. En las cosas que les sucedieron, y la forma en que fueron llevados, había un significado espiritual, que esperó nuestro tiempo para su revelación, por lo que sabemos el significado de esto mientras que ellos no lo tuvieron. A la luz que ha llegado a nosotros podemos ver el significado de sus vidas y leer el Antiguo Testamento de una forma nueva.

Así que en nuestra consideración de la vida de Abraham, podemos ver que los acontecimientos de su vida representan algo para nosotros. *"Todos éstos, aunque alcanzaron buen testimonio mediante la fe, no recibieron lo prometido; proveyendo (o está previsto) Dios alguna cosa mejor para nosotros, para que no fuesen ellos perfeccionados aparte de nosotros"*. Había algo incompleto acerca de su experiencia, y nosotros hemos conseguido ese algo.

Así, volvemos a considerar los siguientes pasos en la vida de Abraham, pasos en una peregrinación espiritual que comienza en el mundo y termina en el corazón de Dios. En nuestra última meditación empezamos a considerar el tercer paso, es decir, la unidad con Dios en la naturaleza de las cosas celestiales, y lo consideramos desde el punto de vista positivo, lo que Dios había hecho de profundidad en Abraham, lo que hizo imposible para él estar satisfecho con nada en este mundo. Como dice el autor de la Carta a los Hebreos: *"Pero anhelaban una (patria) mejor, esto es, celestial"* (Hebreos 11:16).

APRENDIENDO MEDIANTE NUESTROS PROPIOS ERRORES

Ahora vamos a mirar esto desde lo que podemos llamar el punto de vista negativo, aunque esto es sólo una manera de hablar, porque no hay nada negativo acerca de los tratos de Dios con Su pueblo. Lo que quiero decir es esto: que esta gran realidad de la naturaleza de las cosas celestiales fue hecha conocida a Abraham mediante sus propios errores; y este es uno de los métodos necesarios de Dios para con nosotros. Dios no nos dejaría cometer errores si fuésemos personas diferentes de lo que somos; pero Él sabe muy bien que la mayor parte de Sus hijos nunca aprenderán nada, excepto mediante los errores. Tú puedes decirle a un niño un centenar de veces que se va a quemar si pone el dedo en el fuego, pero la mayoría de los niños no lo creen hasta que lo hayan intentado, y entonces sabrán por experiencia lo que no se puede saber por la teoría; ellos conocen en el curso de la vida lo que no podrían aprender mediante la doctrina.

Hace algunos años fui a una gran fábrica de ingeniería, y ahí vi los operarios fundiendo el acero. Los vi verter el acero fundido en los recipientes, y todos teníamos que estar bien lejos. Aun así la ráfaga de aire caliente era más o menos fría para ese acero, de modo que salía en el aire que volaba por todo el lugar. Le dije a uno de los hombres que estaba vertiendo este acero: «¿Sabe usted que se dice que si usted pone su brazo en agua fría y luego lo pone en ese acero, usted no lo sentiría? Él respondió: "He estado haciendo esto durante años, pero si quieres probarlo, puedes. Teoría o no teoría, lo sé todo acerca del acero fundido, y no estoy participando en experimentos".

El Señor sabe muy bien que usted y yo nunca aprenderemos a no ser que cometamos errores. No disfrutamos con el hecho de señalar los errores de los grandes siervos de Dios, pero es impresionante que Él haya tenido estas cosas escritas en Su Palabra, y la Escritura dice: "*Porque las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron*" (Romanos 15:4), y los errores se incluyen en esas "*cosas que se escribieron antes*". De modo que fueron escritas para nuestra enseñanza.

Tan grande como fuese este hombre Abraham, él cometió tres grandes errores en su vida; y sólo tomamos nota de ellos con el fin de que podamos aprender a no cometer esos mismos errores.

El primero se registra en el capítulo 12 del libro del Génesis. Abraham había recibido la orden de Dios de que saliera de su país, y se fuese a otro país que Dios le mostraría. Él obedeció y se fue a la tierra de Canaán, donde vivió por algún tiempo. Luego vino una gran hambre en aquella tierra, y eso significó una crisis muy grave para Abraham. Naturalmente, se plantearía la pregunta: «¿Es que Dios me envió aquí para dejarme morir de hambre? Esto parece una contradicción absoluta de Su parte. Todo lo que Él ha mandado, y prometido ahora parece involucrar un gran interrogante. Yo estoy en el lugar donde Él me ha puesto, y las circunstancias dicen que es imposible para un hombre vivir aquí». Sin duda, fue una gran prueba de fe. Vamos a llegar a su explicación más adelante, pero es aquí donde Abraham cometió su primer gran error. Él emprendió su viaje a Egipto. Ahora bien, debe haber sido algo que fuera muy cuidadosamente pensado. Ustedes recordarán que más tarde Israel emprendió el viaje en dirección contraria, y se dice entonces que es el viaje de once días a Egipto sólo hasta la frontera de Canaán, pero Abraham no fue sólo a la frontera. Él estaba en la tierra, por lo que tenía que contemplar el viaje de once días a través del desierto por lo menos, y no hacer ese tipo de cosas sin una reflexión seria. Sólo digo

esto para indicar la gravedad que encerraba esta cosa.

Abraham bajó a Egipto, pues pensaba que esa era la manera de salvar su vida. Pero, usted sabe, cuando sólo hacemos cosas como esa, como solemos decir, saltamos de la sartén y damos en las brasas.

En el viaje algo vino a la cabeza de Abraham. Él miró a Sara, su mujer, y le dijo: «*He aquí, ahora conozco que eres mujer de hermoso aspecto; ¹²y cuando te vean los egipcios, dirán: Su mujer es; y me matarán a mí, y a ti te reservarán la vida. ¹³Ahora, pues, di que eres mi hermana, para que me vaya bien por causa tuya, y viva mi alma por causa de ti*».

Ahora hay dos cosas en ese sentido. Abraham estaba dispuesto a comprometer a su propia mujer para salvar su propia vida, y no sólo iba descendiendo geográficamente, sino que también fue descendiendo desde el alto nivel de principios, al bajo nivel de la astucia. Cuando sacrificamos las personas a través de la astucia, no salimos de nuestras dificultades; las hacemos peores. Permítanme decir a los hombres y las mujeres jóvenes, como a todo el mundo, que nunca es una cosa segura comprometer a la gente. Si Dios te ha llamado hacia Sí mismo, Él te ha llamado a la esfera celestial, y esa esfera es la base de los principios celestiales. El peligro de muchos hombres y mujeres jóvenes radica en un compromiso con este mundo, a fin de obtener alguna ventaja, y ese compromiso es siempre una verdad a medias. Es lo que llamamos "una mentira blanca". Es muy cierto que Sara era hermana de Abraham (Génesis 20:12), pero eso era sólo la mitad de la verdad. Y Abraham recurrió a una verdad a medias para obtener alguna ventaja, como él pensaba. Vamos a probarlo tarde o temprano en esto, en cuanto a si vamos a comprometer algo con el fin de obtener alguna ventaja en este mundo.

Usted puede leer lo que pasó. Dios hirió a Faraón por causa de lo que él hizo acerca de Sara, y Faraón dijo a Abraham: "¿Qué es lo que has hecho conmigo? Tú me has dicho una mentira". Abraham trajo deshonra sobre el nombre del Señor ante el mundo debido a un compromiso. Faraón envió a Abraham lejos, y tenía que tomar ese largo viaje de vuelta al lugar donde había construido su altar. El altar representa siempre la Cruz, y la Cruz de nuestro Señor Jesucristo siempre representa un compromiso con este mundo. No hay lugar para la mentira en la Cruz del Señor Jesús. Aprendamos esta lección. Para llegar a lo último en el corazón de Dios, tenemos que estar muy fuertes en la verdad, incluso si morimos por ello. Volveremos de nuevo sobre eso más tarde.

El segundo gran error que cometió Abraham fue con Agar, e Ismael fue el resultado. Usted conoce su Biblia suficientemente bien como para hacer innecesario que le cuente la historia. Dios estaba tratando la fe de Abraham en el terreno de la paciencia. Él le había prometido a Abraham un hijo a través de Sara, pero los años pasaron. Abraham, diez años mayor que Sara, era un hombre viejo, y Sara estaba vieja, por lo que la situación parecía absolutamente imposible. Mientras ellos hablaban sobre esto y se preguntaban cómo nunca podía cumplirse la promesa de Dios, Agar pasaba por la apertura de su tienda, y se le ocurrió una idea en la mente de Sara: "Eso es imposible conmigo. Pruébalo con Agar"; y Abraham aceptó la sugerencia.

¿Qué nos dice esto a nosotros? La situación parece ser imposible de manera natural. Vamos entonces a intentarlo por medio de la energía de la carne al darnos cuenta de que parece imposible en el espíritu. Así que Abraham desciende del nivel de

la fe en Dios al nivel de la fe en sus propias obras. Fue un caso de tratar de ser espiritualmente fructífero por métodos carnales. Así, se introdujo Agar.

PERMANEZCAMOS EN LA ESFERA CELESTIAL

Ahora hay dos cosas para tener en cuenta sobre este tema. Agar era una egipcia, y ¿cómo han llegado a tener un egipcio a su servicio? ¿Cuándo un egipcio entró en la familia? Bueno, no podemos responder a esa pregunta con certeza, pero sabemos que el Faraón no envió a Abraham con las manos vacías. Pero, ¿qué representa Egipto? Sólo tengo que recordar a Israel en Egipto. La única palabra que siempre describe a Egipto es "servidumbre". Si se desciende al nivel de la carne para tratar de ayudar a Dios, sólo se conseguirá caer en peor servidumbre, y he ahí como resultado la terrible tragedia de Ismael y de Agar. El apóstol Pablo habla mucho de esto en su Carta a los Gálatas, donde se refiere a Agar como esclava, y dice: "*Estad, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres, y no estéis otra vez sujetos al yugo de esclavitud*" (Gálatas 5:1). De modo que Abraham aprendió la gran lección de tal manera que nosotros, siendo personas celestiales, debemos permanecer en la esfera celestial. No debemos caer sobre la esfera de la carne para tratar de ayudar a Dios fuera de lo que creemos que es Su dificultad.

Abraham tuvo que aprender la lección por el fracaso, pero ¿la aprendió? Siento mucho tener que decir que no parece haberlo hecho muy bien, porque algún tiempo después lo encontramos descendiendo a la tierra de los filisteos y, por extraño que parezca, recurrió al subterfugio de siempre. Una vez más sucedió exactamente lo mismo: "Sara, tú dirás que eres mi hermana". Apenas lo puedo creer, ¿verdad? Lo lento que vamos a aprender estas lecciones.

Bueno, él fue al país de los filisteos, y Abimelec, andando justo por el mismo terreno, tomó a Sara de Abraham. ¡Cuán misericordioso y fiel es Dios! Esa misma noche Él se le apareció a Abimelec en sueños, y le dijo: «Abimelec, eres hombre muerto», y Abimelec le explicó por qué había tomado a Sara, pues como Abraham había dicho que ella era su hermana. Por la mañana, cuando se levantó Abimelec, llamó a Abraham y le dijo: "¿Qué es esto que nos has hecho? Me has mentado a mí, y me has llevado al borde de la destrucción". Los detalles son casi exactamente iguales a la ocasión de Egipto, pero no del todo. Estos no son egipcios, sino filisteos. Todo lo que sabes sobre los egipcios te dice que ellos nunca tienen nada que ver con lo que era de Dios. Al igual que con el faraón en tiempos de Moisés, quien luchó contra Dios hasta el último momento, Egipto no tenía nada que ver con las cosas divinas; pero los filisteos estaban siempre tratando de tener en sus manos las cosas divinas. Ellos trataban de apoderarse de la tierra. Siempre estaban invadiéndola, incluso hasta en los días de David. Su única ambición era hacerse con el arca de la alianza, y cuando lo hubieron logrado, la abrieron para echarle un vistazo por dentro. Estas personas estaban siempre muy interesadas en las cosas divinas, pero ¿te acuerdas de la descripción que se ha aplicado siempre a ellos? Los "*filisteos incircuncisos*" (Jueces 14:3). Ellos representan la carne no crucificada tratando de apoderarse de las cosas de Dios, el pueblo de los sentidos con relación a las cosas de Dios. Ellos son los que quieren "ver con los ojos naturales, oír con los oídos naturales y manejar las cosas con las manos naturales", mientras que sus corazones no han ido nunca a la cruz para ser

circuncidados.

Abraham descendió hasta los filisteos. ¡Lo que significa un descenso de un nivel celestial a uno terrenal, de lo espiritual a lo natural! Cuando un siervo de Dios hace eso, siempre lleva a Dios a la deshonra.

Creo que Abraham aprendió la lección esta vez, para que nosotros, en este tiempo, no volvamos a leer de nada de eso.

¿Ves el camino hacia el corazón de Dios? Les dije que les daría una explicación de todo.

¿No reconoces que Dios siempre pone a Su pueblo en un terreno sobrenatural? La vida del hijo de Dios tiene que ser por completo algo sobrenatural. Tiene que ser un milagro continuo. Esa es una posición muy difícil, pero si nos fijamos en los tratos de Dios con Sus siervos en la Biblia, siempre se ve esto: que Él los ha puesto en un terreno sobrenatural. Eso significa que sólo el mismo Dios puede resolver la situación. Nadie más lo puede lograr a través de nosotros. Nuestra propia carne y energía no pueden hacerlo, ni puede nuestra propia sabiduría natural, como con el faraón y Abimilec.

Si se trataba de Abraham o Moisés, o Elías, o cualquier otro, fueron puestos en este terreno en el que sólo Dios podía ver a través de ellos, y Él no quiso dar Su gloria a otro.

Ahora mira Hebreos capítulo 12. Toda esta inmensa muchedumbre de testigos que se ha recopilado, habiendo llegado toda a la victoria final, y ellos son presentados como reunidos en la gran tribuna del cielo, como si estuvieran mirándonos a nosotros. "*Nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos*". Vuelve al capítulo 11, y observa a cada uno de ellos por separado. Por un lado, su situación era completamente imposible, en el aspecto natural. Por el otro lado, por lo tanto, cada uno de ellos es un milagro de Dios. Su llegada a la victoria al final de la carrera, es una cosa sobrenatural; y su Dios es nuestro Dios, y nosotros estamos llamados de esa manera. Es un camino difícil, y no se hace más fácil a medida que avanzamos, pero Dios es capaz de hacer en cada uno de nosotros un milagro por Su gracia.

Capítulo 5

LA UNIÓN CON DIOS EN SU PROPÓSITO

"Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es" (Juan 3:6).

"⁴Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley, ⁵para que redimiese a los que estaban bajo la ley, a fin de que recibiésemos la adopción de hijos. ⁶Y por cuanto sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, el cual clama: ¡Abba, Padre!" (Gálatas 4:4-6).

"⁶No que la palabra de Dios haya fallado; porque no todos los que descienden de Israel son israelitas, ⁷ni por ser descendientes de Abraham, son todos hijos; sino: En Isaac te será llamada descendencia. ⁸Esto es: No los que son hijos según la carne son los hijos de Dios, sino que los que son hijos según la promesa son contados como descendientes" (Romanos 9:6-8).

Nos disponemos ahora a considerar la unión con Dios en Su propósito; pero antes de llegar a eso, quiero compartir una palabra general.

EL VERDADERO SIGNIFICADO DEL LLAMADO

Creo que debe ser muy claro para todos que lo que los cristianos han estado comprometidos es en una cosa muy grande. No sé cuál es tu concepción de la vida cristiana. Puede ser sólo una cuestión de que tus pecados sean perdonados y tener la promesa del cielo, o puede ser algo más que eso; pero debemos estar dándonos cuenta de que esto a lo que hemos sido llamados es algo inmenso, algo que la más larga vida aquí en esta tierra nunca puede agotar. Abraham vivió más de cien años, pero nunca entró en la plenitud de todo a lo que Dios lo había llamado. Él está incluido en el gran número de quienes el autor de la Carta a los Hebreos dice: *"Conforme a la fe murieron todos éstos sin haber recibido lo prometido"* (Hebreos 11:13). Muchos de los mencionados en ese capítulo tuvieron una larga vida y caminaron con Dios, pero al final de su vida el tiempo no había agotado todo a cuanto Dios los había llamado.

Ustedes pueden preguntarse por qué estoy diciendo esto; pero hay muchos jóvenes cristianos en esta conferencia, y creo que una de las grandes necesidades entre los jóvenes cristianos de hoy es saber cuán grande es la cosa a la que han sido llamados en Cristo. Aquellos de nosotros que viajamos desde el Lejano Oriente al Lejano Oeste en este mundo, quedamos realmente impresionados por el poco conocimiento que tienen los cristianos acerca de todo el significado del cristianismo. Es muy excepcional encontrar a alguien que sepa más que sólo las cosas elementales del cristianismo Si digo algo más que esto, sería importante.

Esto no es sólo una enseñanza extra de la Biblia. Se trata de la vida que Dios ha previsto en Jesucristo, Su Hijo, para cada uno de nosotros. Yo podría no desear nada más que eso, que ustedes se fueran de esta conferencia diciendo: "Bueno, ¡lo que he

encontrado es algo más grande de lo que yo hubiera imaginado que fuera!"

Por lo tanto, procedamos en este momento sólo a mirar un poco más acerca de este gran significado de nuestra vocación.

UN PUEBLO CELESTIAL SOBRE LA BASE DE LA FILIACIÓN

Si usted fuera a tratar de resumir todo el significado de la vida de Abraham, tendría que hacerlo en una sola cosa. ¿Por qué Dios le llama de Ur de los caldeos y trata con él en la forma que lo hizo a través de su larga vida? La respuesta se encuentra en una cosa: El propósito de Dios era asegurar un pueblo celestial sobre la base de la filiación. Abraham fue el primero de una nueva raza de personas celestiales. Dios le dijo: *"En tu simiente serán benditas todas las naciones de la tierra"* (Génesis 22:18), y eso se iba a realizar a través de su hijo Isaac; un pueblo de naturaleza celestial, en términos de filiación. Aquí volvemos a tocar tal vez lo más grande que jamás se ha revelado al hombre: la intención y propósito de Dios para tener al final una estirpe de personas que fuesen Sus hijos. No hay nada más importante en la revelación de Dios que todo esto, que Él nos convierta en Sus hijos.

Hemos dicho que en el caso de Abraham esto iba a ser realizado a través de Isaac, pero aquellos de ustedes que conocen su Biblia saben muy bien que el nacimiento de Isaac encerraba una imposibilidad física. Si en Isaac se iba a cumplir ese propósito, tenía que ser realizado un verdadero milagro por Dios desde el cielo; y cuando él llegó, Abraham era de más de noventa y nueve años. Sara era tan sólo diez años más joven, y eso habla por sí mismo. El apóstol Pablo lo puso de esta manera: *"Y (Abraham) no se debilitó en la fe al considerar su cuerpo, (siendo de casi cien años), o la esterilidad de la matriz de Sara"* (Romanos 4:19). Isaac era un imposible; pero Isaac nació. Fue un milagro de Dios; y todos los hijos de Dios empiezan por ahí. Es absolutamente imposible ser un hijo de Dios a menos que Él obre un milagro.

UN MILAGRO DEL ESPÍRITU SANTO

Esto nos lleva a nuestra bien conocida Escritura. Bien podía decir Nicodemo: *"¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo?"* Pero Jesús justo descartó esa palabra *"¿Cómo?"* y le dijo: *"Nicodemo, eso debe suceder. Os es necesario nacer de nuevo. Tú, Nicodemo, estás pensando en lo natural, mientras que yo estoy hablando de lo espiritual. Lo que es nacido de la carne, carne es, y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es, y eso es lo que estoy hablando. Eso es un milagro del Espíritu de Dios. Por lo tanto, es posible para ti que regreses y empieces la vida de nuevo como un niño pequeño"*.

Todo hijo de Dios es un milagro. Nada, ni nadie, puede hacer de ti un hijo de Dios, sino un milagro del Espíritu de Dios. Tú no te conviertes en un hijo de Dios por ir a la iglesia cada semana, o mediante la adopción de los sacramentos de la iglesia, no importa si ese sacramento sea el sacramento del bautismo o de la mesa del Señor. Esas cosas no nos hace hijos de Dios. Esas ordenanzas están en el Nuevo Testamento como cosas que los hijos de Dios hacen cuando son hijos de Dios; pero puedes aceptar todos los sacramentos, puedes ir a todos los servicios y puedes conocer y tener en tu cabeza todas las doctrinas, y no ser un hijo de Dios. Un hijo de Dios es aquel que es

nacido por un milagro de Dios. Todas estas otras cosas a las que me he referido pueden, después de todo, ser asuntos de la carne. La primera fase de un verdadero hijo de Dios es sobrenatural, el nacimiento espiritual. Es una de esas cosas maravillosas de Dios que están en la base misma de la vida cristiana.

PRIMERA FASE: EL NACIMIENTO ESPIRITUAL

De modo que la primera fase de la filiación espiritual es el nacimiento sobrenatural. Como lo puedes ver, fue en Isaac que Abraham llegó a la filiación, pues Isaac representa el espíritu de filiación. *"Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo"* (Gálatas 4:6), y la recepción del Espíritu de filiación es un acto divino; no es un proceso, sino una crisis. No puede ser un proceso lo que conduce a esto. Tú puedes estar un largo tiempo en el camino hacia esto, pero cuando ya llegues a esto, verás que ha sido una experiencia definida y positiva. Abraham estuvo un largo rato viniendo a Isaac; Isaac duró mucho tiempo en llegar a Abraham; pero cuando Isaac hubo nacido, no fue un proceso; esto fue un acto. Supongo que ocurrió dentro de las doce o veinticuatro horas de un día; esta mañana Isaac no estaba, esta noche Isaac está.

Ahora, sé que muchos de los cristianos más antiguos no están en absoluto interesados en esto, y tú conoces todo sobre esto. Sin embargo, aunque todos tenemos una comprensión nueva de que nuestra vida cristiana comienza con un milagro, y que nuestra existencia como cristianos se apoya en un fundamento sobrenatural, los jóvenes deben entender esto muy claramente. Siento que tengo que dedicarle tiempo a esto, porque la vida cristiana se está haciendo demasiado fácil. Con demasiada frecuencia, la cosa tremenda del nuevo nacimiento no es clara. Convertirse en un hijo de Dios no es poner algo en el exterior, incluso el nombre de cristianos, sino hacer algo en el interior que sólo el Dios Todopoderoso lo puede hacer. Ése es el principio de la filiación, y la experiencia de Abraham con Isaac, su hijo, es el gran ejemplo de esta verdad.

Como lo puedes ver, Dios tomó mucho empeño para que eso fuese así. Como lo hemos visto, Abraham intentó hacer esto de otra manera, pero fue un trágico fracaso. Dios empujó esta cosa tan lejos, que era absolutamente imposible por lo natural, y si no hemos visto que ser un hijo de Dios es un milagro, nunca hemos entendido lo que el cristianismo es en realidad. Todo eso, y mucho más, está en esta simple palabra que conocemos tan bien: *"Os es necesario nacer de nuevo"*. No hay sustituto para el nuevo nacimiento.

SEGUNDA FASE: LA FORMACIÓN DE LOS HIJOS

Cuando hayamos iniciado la vida de filiación, entonces comenzará la vida de formación como hijos. Hay un capítulo en el Nuevo Testamento que se ocupa de todo esto; es el capítulo 12 de la carta a los Hebreos. Allí se dice: *"⁴Porque aún no habéis resistido hasta la sangre, combatiendo contra el pecado; ⁵y habéis ya olvidado la exhortación que como a hijos se os dirige, diciendo: Hijo mío, no menosprecies la disciplina del Señor, ni desmayes cuando eres reprendido por él; ⁶Porque el Señor al que ama, disciplina, y azota a todo el que recibe por hijo. ⁷Si soportáis la disciplina, Dios os trata como a hijos; porque ¿qué hijo es aquel a quien el padre no disciplina?"* (Hebreos

12:4-7).

Creo que tenemos una idea equivocada de la palabra disciplina. Pensamos que, tal vez, eso presenta a Dios como con un gran garrote en la mano y golpeando sobre nosotros todo el tiempo. Sólo tienes que cometer un error y abajo viene el garrote. Eso, por supuesto, es una idea equivocada de Dios, y no es lo que significa la palabra, castigo. La palabra simplemente significa "la formación del niño". No es una señal de amor hacia tu hijo si no lo entrenas. Si no lo corriges, él no será del agrado de nadie más adelante, de modo que no le será de beneficio no formarlo. Si bien la capacitación, por supuesto, significa corregir y, a veces hacerlo con la vara, la idea es hacer todo para hacer que el niño sea un hombre o una mujer responsable. Sería una clase pobre del hombre o de mujer que no puede asumir ninguna responsabilidad, a quien nunca se puede estar seguro de que sea confiable, y al que siempre se le tiene que estar diciendo lo que debe hacer, que no tenga inteligencia alguno en sí mismo. La idea de la filiación en la mente de Dios es que las personas sean absolutamente fiables y responsables, que sepan en sus corazones lo que está bien y lo que está mal, y que no se les tenga que estar constantemente diciéndoles las cosas.

Como ustedes lo ven, queridos amigos, Dios va a poner responsabilidad muy grande sobre nosotros en los siglos venideros. La Palabra dice: *"Si sufrimos, también reinaremos con él"* (2 Timoteo 2:12), y ¿qué te parece que significa "reinaremos"? ¿Acaso crees que significa sentarse en una especie de trono, y no hacer nada por toda la eternidad? Bueno, si esa es la idea, me temo que no lo quiero. Quiero ocuparme en algo que valga la pena hacer. Hay una palabra casi al final de la Biblia que dice simplemente: *"Y sus siervos le servirán, y verán su rostro"* (Apocalipsis 22:3,4). Hay una gran obra de gobierno en el reino eterno para los que nos estamos preparando; la mayor parte de nuestra experiencia como cristianos en esta vida es la formación para la eternidad. Hay muchas cosas que no se podrían explicar si eso no fuese cierto. He aquí alguien que pensamos que es indispensable para la obra de Dios. No podemos hacerla sin él. Él es tan útil y tan necesario... y de repente Dios pone su mano sobre él y lo hace a un lado durante meses o incluso años, o lo saca directamente de la obra para Sí mismo en el cielo. No podemos entender esas cosas. Decíamos que esa persona era absolutamente necesaria. No podíamos vivir sin él; pero Dios tiene un mayor servicio en Su presencia de lo que Él tiene aquí.

Como lo puedes ver, esta es la fase de la filiación que es la enseñanza o entrenamiento de los hijos. Me gustaría que siempre pudiéramos mirar nuestras dificultades a la luz de esto. Parece que la vida de un cristiano es más difícil que cualquier otra vida, y más problemas vienen a nosotros que a nadie más. Dios no protege a sus hijos de problemas, pero, si lo reconocemos o no, y nos guste o no, estas dificultades y problemas que nos llegan son para entrenarnos para algo, y para desarrollar en nosotros el espíritu de filiación, es decir, para desarrollar la inteligencia espiritual y la capacidad espiritual en nosotros.

TERCERA FASE: LA MANIFESTACIÓN DE LOS HIJOS DE DIOS

Ahora tengo que llegar a la tercera fase, que no tomará mucho tiempo. Es lo que el

apóstol Pablo llama: *"La manifestación de los hijos de Dios"* (Romanos 8:19. He aquí sus palabras: *"¹⁹Porque el anhelo ardiente de la creación es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios. ²²Porque sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora"* (Romanos 8:19,22) .

Esta es una idea maravillosa. Nadie duda de que la creación entera está gimiendo. El apóstol Pablo lo describe en un estado que está diciendo: "¡Oh, deseo que esto suceda pronto! ¿Para qué esperar tanto? Cuando esto suceda, ¿sentiré lo que va a pasar? Estoy en agonía en torno de todo eso". Así es como el Apóstol explica las condiciones en la creación, y es así, ¿no? Esta pobre creación está de una manera muy mala. Se trata de gemidos y dolores de parto, y entonces el Apóstol, con la luz que Dios le ha dado, nos dice por qué está en esa condición. Dios tiene un propósito escondido en la historia de este mundo, y en la historia de las naciones, oculto a los ojos y el entendimiento de los hombres; que Dios está haciendo algo a través de los siglos que los hombres del mundo no lo entienden. ¿Qué es eso que Dios está haciendo en secreto? Él está garantizando hijos, quienes están escondidos del mundo, pero la existencia misma del mundo exige que esto salga a la luz un día. Este propósito secreto y la obra de Dios debe ser manifestado, y Pablo dice: *"Porque también la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción"* (Romanos 8:21). ¿Qué es esta cosa que toda la creación espera? Aquí lo dice: *"La manifestación de los hijos de Dios"*. Los hijos de Dios van a ser la explicación de todos los gemidos de la creación, y cuando se manifiesten, toda la creación dirá: «Esto es lo que he estado esperando».

El Apóstol Juan dice: *"Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él"* (1 Juan 3:2). Ese es el significado pleno de la filiación; seremos semejantes a Él, el Hijo de Dios.

Creo que estarán de acuerdo en que lo que dije al principio es cierto; es una cosa muy grande que Dios nos llamó a la comunión con Su Hijo.

Capítulo 6

LA UNIÓN CON DIOS EN SU MÉTODO Y EN SU PODER

(Estamos llegando casi al final de estas meditaciones. Hemos estado ocupados con el viaje espiritual de la vida cristiana desde que salimos del mundo, a través de sus diversas fases, hasta llegar al corazón de Dios; cada etapa y cada fase es un aspecto más de la unión con Cristo. Después de haber cubierto mucho terreno, no podemos, por supuesto, regresar.

Últimamente hemos llegado a las tres fases de este viaje; la unión con Dios en Su propósito, lo cual vimos, es la obtención de un pueblo celestial sobre la base de la filiación. En primer lugar, vimos el nacimiento de hijos, en segundo lugar, la formación de los hijos, y en tercer lugar, la manifestación de los hijos. Estamos dejando a Abraham ser nuestro maestro en todo este asunto).

EL ESPÍRITU SANTO ES EL PODER DE LA RESURRECCIÓN

Las dos fases a las que llegamos ahora son la unión con Dios en su método, y la unión con Dios en su poder, y pienso que al respecto debemos leer dos fragmentos de las Escrituras. Cada una de ellos afecta a estas dos fases:

"¹⁷Por la fe Abraham, cuando fue probado, ofreció a Isaac; y el que había recibido las promesas ofrecía su unigénito, ¹⁸habiéndosele dicho: En Isaac te será llamada descendencia; ¹⁹pensando que Dios es poderoso para levantar aun de entre los muertos, de donde, en sentido figurado, también le volvió a recibir" (Hebreos 11:17-19).

"¹⁰a fin de conocerle, y el poder de su resurrección, y la participación de sus padecimientos, llegando a ser semejante a él en su muerte, ¹¹si en alguna manera llegase a la resurrección de entre los muertos" (Filipenses 3:10-11).

Vamos a poner estas dos cosas juntas, y te darás cuenta de que nos lleva a la sexta fase de este itinerario espiritual: el método y el poder de Dios. El método es la resurrección, y el poder es el poder de la vida de resurrección, o el Espíritu Santo como el poder de la resurrección.

Cuando llegamos a este asunto de la resurrección, tenemos que reconocer que es la crisis en la vida del hijo de Dios. En el caso de Isaac, y en el caso de cada hijo de Dios, el principio es la resurrección. Es la entrega de una vida que ha conquistado ya la muerte, y eso es lo que Isaac representa, como un tipo. Él fue, en una parábola, regresado de entre los muertos, y la vida que vivió desde ese día fue una vida que había triunfado sobre la muerte. Y así es con cada verdadero hijo de Dios. Por la resurrección de Jesucristo, cada verdadero hijo de Dios recibe una vida que ha vencido la muerte, una vida sobre la que la muerte no tiene poder. Se le llama "vida eterna" en el Nuevo Testamento.

La ciencia ha demostrado que la vida sólo puede venir de la vida, y nunca puede

venir de algo que está muerto. Esto también es cierto en la vida espiritual. Sólo podemos tener la vida de resurrección desde donde procede la vida. El Señor Jesucristo realmente murió y resucitó como el primero de la resurrección, y, siendo el primero de la resurrección, la vida sólo puede venir de Él. Esta es una crisis en la experiencia de un hijo de Dios.

Para empezar, no se trata de un proceso, sino de un acto claro y preciso. Es tan claro y tan preciso que en un momento no lo tienes, y al instante lo tienes. En un momento estás lo que Dios llama "muerto", y al momento siguiente estás lo que Él llama "vivo". Es tan preciso como eso.

Tomemos a Abraham e Isaac como una ilustración. Abraham ató a Isaac, su hijo, y lo puso sobre el altar, y luego levantó el cuchillo para clavarlo en Isaac. En el momento en que Abraham levantó el cuchillo, Isaac había muerto, y en el momento en que el ángel del Señor se apoderó de la mano de Abraham, Isaac estaba vivo. Era tan preciso como eso.

LA VIDA CRISTIANA ES UNA RESURRECCIÓN

No sé por qué es que el Señor me está constriñendo a hablar mucho sobre el inicio de la vida cristiana. No es lo que yo había pensado en una conferencia de cristianos, pero, en contra de mi propia pre-meditación, me vi obligado a dar este mensaje la última noche, y después descubrí que había un número de personas no salvadas en la reunión, y también un número de jóvenes cristianos que no entienden el significado del principio de la vida cristiana. Ahora estamos aquí otra vez esta noche. Se puede crear una gran tensión sobre la paciencia de los antiguos cristianos, pero no hay que dar nada por sentado. No debemos dar por sentado que todo el mundo entiende realmente la naturaleza del nuevo nacimiento, por lo mismo lo repetimos, el verdadero comienzo de una verdadera vida cristiana no es más que una resurrección de los muertos. Es la recepción de una vida que se llama vida de resurrección.

Lo siguiente es que la resurrección es un acto único de Dios. La reanimación no es resurrección. Cosas maravillosas se están haciendo en nuestro tiempo. Oímos hablar de las personas cuyo corazón deja de latir, y luego por algunos medios artificiales se inicia de nuevo el latido. La gente está pidiendo "traer de vuelta a la vida de entre los muertos". Luego hay personas que se ahogan. Después de algunas aplicaciones artificiales se da lo que se ha dado en llamar «el beso de la vida», lo que significa que respira una persona en la boca del ahogado e infla sus pulmones de nuevo, y vuelve a la conciencia. Los hombres están pidiendo que «levanten de entre los muertos». Pero, ¿ocurre eso? Dejadles quedar en su condición durante cuatro días. Dejadles correr la sangre fría, y luego, después de cuatro días, tratad de darles respiración artificial. Bueno, tú puedes trabajar en esto para siempre y no volverás a la vida. Lázaro estuvo muerto y en la tumba por cuatro días, y Jesús se negó a ir cerca de él durante ese tiempo, para que nadie fuese capaz de decir: "Fue un caso de reanimación. No, tenía que ser resurrección.

Por eso Dios dejó a Abraham tanto tiempo antes de que Él le diese a Isaac. Si tuviéramos que leer en el capítulo 4 de la carta a los Romanos, allí encontramos estas palabras: "Y (Abraham) *no se debilitó en la fe al considerar su cuerpo, que estaba ya*

como muerto (siendo de casi cien años), o la esterilidad de la matriz de Sara" (Romanos 4:19). Dios hizo la promesa a Abraham de que tendría un hijo, y después se fue y lo dejó durante años, hasta que fue absolutamente imposible para él tener un hijo por medios naturales. ¿Qué estaba haciendo Dios? Él estaba demostrando que esto no iba a ser una reanimación, sino una resurrección, es decir, la vida que procede de la muerte.

LA RESURRECCIÓN ES UN ACTO DE DIOS

Lo que estamos diciendo es que la resurrección es un acto de Dios, y no un actuar del hombre. Es algo que sólo Dios puede hacer, y si el comienzo de la vida cristiana es una resurrección, entonces sólo Dios puede hacerlo. Es absolutamente imposible para cualquier persona tratar de ser un hijo de Dios sin Su ayuda. Si esto es cierto –y es verdad–, qué tontería que alguien diga: "Bueno, mañana me convertiré en un cristiano", o "Más tarde en mi vida voy a considerar este asunto". Si Dios viene a nosotros en cualquier momento y nos ofrece esta vida, no tenemos en nosotros poder para decir: "Hoy no, sino algún otro día". No podemos fijar los tiempos de Dios. Debemos dejar esto ahora y seguir adelante.

Pasamos de la crisis y el acto al proceso, porque la resurrección espiritual no es sólo una crisis al comienzo, sino algo que se lleva a cabo a través de toda la vida cristiana. El apóstol Pablo lo puso de esta manera: "*Llevando en el cuerpo siempre por todas partes la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestros cuerpos*" (2 Corintios 4:10). La palabra "siempre" se prolonga a lo largo de toda la vida del cristiano. Después de la crisis fundamental, sobrevienen muchas más crisis en torno a este asunto. Se observa que el apóstol dijo: "*Llevando en el cuerpo siempre por todas partes la muerte*", de modo que la vida de Jesús está operando en contra de algo que siempre está en el cuerpo.

Ahora, es privilegio de todo hijo de Dios conocer el poder de su resurrección en el cuerpo. Podemos saber en cualquier momento que estamos experimentando algo de muerte en nuestros cuerpos mortales, ya sea por enfermedad, debilidad o fatiga. Puede haber una nueva manifestación de Su vida divina, y lo que es cierto para nuestros cuerpos también es cierto para nuestro espíritu. Oh, puede que nos sintamos tan por debajo en el espíritu de hoy. Podemos estar sufriendo de depresión y desaliento espiritual muy real, y podemos sentirnos espiritualmente muertos. ¿Alguno de ustedes se ha sentido alguna vez así? Es una experiencia común, incluso entre los hijos de Dios, pero tenemos que seguir al Señor en ese momento y hacer lo que Pablo dijo a Timoteo que hiciera: "*echa mano de la vida eterna*" (1 Timoteo 6:12). Ahora Timoteo necesitaba eso en dos maneras. Él lo necesitaba físicamente, pues sufría de problemas de estómago; lo que Pablo llama "*tus frecuentes enfermedades*" (1 Timoteo 5:23); pero, también Timoteo lo necesitaba espiritualmente. Él era un hombre joven, y estaba puesto en una considerable responsabilidad espiritual con relación a la iglesia en Efeso; y con relación a los ancianos, las personas sabias, le dijo: "*Ninguno tenga en poco tu juventud, sino sé ejemplo de los creyentes en palabra, conducta, amor, espíritu, fe y pureza*" (1 Timoteo 4:12). "*echa mano de la vida eterna*". Timoteo necesita la vida eterna para el cuerpo y el espíritu.

Y lo que es verdad sobre nuestros cuerpos y nuestros espíritus es muy cierto en la obra del Señor. Cuántas veces parece que la obra a la que hemos sido llamados simplemente va muerta. La muerte invade al pueblo y la obra, y si nos fijamos en ellos, podríamos decir: "Por qué se está muriendo. Justo está entrando la muerte". Algunos de nosotros que hemos estado en la obra de Dios durante muchos años, sabemos mucho sobre eso, pero hemos visto la obra de Dios resucitada de entre los muertos así una y otra vez, y parece que Dios sólo permite estas experiencias de muerte para mostrar el poder de Su resurrección Dios no nos quiere hacer aceptar la muerte hasta que Él la acepta.

Ahora debo decir algo sobre el poder de Dios. El método de Dios es siempre la resurrección, y el poder de Dios es siempre el Espíritu Santo como el Espíritu de resurrección.

LA MAYOR PRUEBA DEL ESPÍRITU SANTO

Voy a decir algo de lo cual quiero que todos tomaran nota con mucho cuidado. La mayor y más completa prueba del Espíritu Santo es la vida de resurrección. Hemos dicho que la prueba del bautismo del Espíritu Santo es esta, y que usted puede ponerles nombres, pero la prueba suprema y la prueba más completa de la presencia del Espíritu Santo es la resurrección. Puede haber diversas expresiones de la presencia y el poder del Espíritu Santo, pero la prueba y expresión suprema está en la resurrección. "*El poder de su resurrección*" comprende todas las otras expresiones. Creo que ese capítulo de la carta a los Filipenses establece la plena expresión de Pablo de lo que él quería. Él no dijo al final, cuando fue la comprensión de todos: "Que yo pueda conocer esta expresión, o aquella expresión!" o "Que yo sepa la expresión del don de lenguas!" o "Que yo sepa la expresión en el don de curar!", o cualquier otra expresión en particular. Él dijo que lo expresaba todo, al final: "Que yo pueda conocer el poder de su resurrección".

Pablo, quien había sido usado él mismo para curar a los enfermos, tenía enfermedades hasta el final de su vida. Este hombre, que conocía el poder de curación a través de él, dijo: "*A Trófimo dejé en Mileto enfermo*" (2 Timoteo 4:20).

No, la vida de resurrección es más que curación. Tú no puedes ser curado, pero puedes conocer la vida de resurrección, y el milagro más grande puede ser justo lo que vaya a través de los años con un cuerpo débil. No estoy diciendo que no hay tal cosa como la sanidad, sino que estoy diciendo de la Palabra de Dios y de mi propia experiencia que hay una cosa más que la curación, y eso más grande es la vida divina.

Este es el poder de Dios. Si se mira a través de la Palabra de Dios, el Antiguo Testamento y del Nuevo Testamento, veremos por todas partes que la suprema manifestación del poder de Dios en la resurrección. El pueblo de Israel estaba en una tumba en Egipto. Para ellos Egipto fue la casa de servidumbre, y los linderos era las mortajas a su alrededor. Ellos estaban como Lázaro, vendados con mortajas de pies a cabeza. Y, por lo que se refiere al Antiguo Testamento, la liberación de Israel de Egipto siempre se conoce como el mayor acto de poder de Dios. Cuando Israel entró más tarde en el cautiverio en Babilonia, Babilonia fue llamada su tumba, y por medio del profeta de Dios dijo: "*He aquí yo abro vuestros sepulcros, pueblo mío, y os haré subir de*

vuestras sepulturas, y os traeré a las tierras de Israel" (Ezequiel 37:12) . Y la recuperación de Israel de Babilonia, figura como la segunda manifestación más grande de poder divino en el Antiguo Testamento.

La resurrección es la prueba suprema de la potencia de Dios. No es necesario que les diga mucho acerca de la resurrección del Señor Jesús. Cuando Él estuvo en la cruz, todo fue hecho para asegurarse los hombres de que Él estaba muerto. Después de haberle clavado las manos y los pies en la Cruz, para asegurarse de que estaba muerto, le metieron una lanza en Su corazón. Cuando Él fue bajado de la cruz y puesto en la tumba, los principales sacerdotes con Pilato ordenaron instalar guardias en ese lugar, y aseguraron el sepulcro de manera que gran piedra tapaba la entrada de la tumba, y el sello oficial fue puesto en la piedra. Entonces se montó una guardia de soldados. ¿Qué más podría hacerse para asegurarse de que estaba muerto? Bueno, todo lo que los hombres y los demonios pueden hacer; y a continuación, sobre todo eso, dice: "*A este Jesús resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos*" (Hechos 2:32). ¡Qué inmensa cosa es la resurrección!

Y todas las potencialidades de la vida de resurrección del Señor Jesús son dadas a los hijos de Dios. Podemos ir seguros hasta el final, porque tenemos Su vida. Hasta que el Señor dice: «Es suficiente; ¡Levantaos!» no hay necesidad de que ningún hijo de Dios deba morir. La muerte y la vida están en las manos de Dios. Cuántas experiencias maravillosas podemos tener de esta vida divina. Podemos hacer un montón de otras manifestaciones del poder de Dios y todos ellos pueden ser muy maravilloso - que nunca tendrá nada de lo que es del Espíritu Santo -, pero cuando nos han dicho de todo, lo supremo es "el poder de su resurrección ". Ese es el derecho de nacimiento de los hijos de Dios y algo que usted y yo puede saber ahora y todos los días de nuestra vida." echar mano de la vida eterna, a lo cual fuiste llamado".

Capítulo 7

LA UNIÓN CON DIOS EN SU PASIÓN

"¹Aconteció después de estas cosas, que probó Dios a Abraham, y le dijo: Abraham. Y él respondió: Heme aquí. ²Y dijo: Toma ahora tu hijo, tu único, Isaac, a quien amas, y vete a tierra de Moriah, y ofrécelo allí en holocausto sobre uno de los montes que yo te diré" (Génesis 22:1,2).

"Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito" (Juan 3:16).

"Por la fe Abraham, cuando fue probado, ofreció a Isaac; y el que había recibido las promesas ofrecía su unigénito" (Hebreos 11:17).

"Ahora me gozo en lo que padezco por vosotros, y cumplo en mi carne lo que falta de las aflicciones de Cristo por su cuerpo, que es la iglesia" (Colosenses 1:24).

Durante estas meditaciones nos hemos estado moviendo a lo largo de la línea que lleva al corazón de Dios. Hemos estado dejando que Abraham sea nuestro maestro en la materia, y hemos visto cómo se mueve paso a paso hacia ese lugar donde Dios puede hablar de él como «mi amigo». Ni la corona más gloriosa podría ponerse en la cabeza de nadie como eso.

Quiero ahora lo más rápidamente posible detenerme en el último paso hacia el corazón de Dios, que es la unión con Dios en Su pasión; una unión con Dios en Su sufrimiento y en Su alegría. Todos los demás aspectos de la unión con Él están involucrados en la Cruz, y la más profunda comunión que se puede tener con Él se encuentra en la comunión con Sus padecimientos. Cuando Abraham fue obediente al mandato del Señor, cuando le dijo: *"Toma ahora tu hijo, tu único, Isaac, a quien amas, y vete a tierra de Moriah, y ofrécelo allí en holocausto sobre uno de los montes que yo te diré"*, seguramente llegó a la fase de absoluta comunión con Dios, quien a Su vez dio a Su Hijo unigénito.

Abraham había sido llamado a hacer muchas ofrendas en su vida, muchos sacrificios había que hacer desde el día que salió de su propio país, pero no había ningún sacrificio como este, el cual le tocó al punto que le costó más que cualquier otra cosa. Esto fue más que todos los otros sacrificios, y así, por fin, se colocó justo en el corazón de Dios.

Esas Escrituras que leemos en la epístola a los Colosenses –con muchas otras como tales– hace que sea muy claro para nosotros que estamos llamados a la comunión de los sufrimientos de Cristo. No se trata de Sus padecimientos por la expiación por el pecado; nunca hay expiación por nuestro sufrimiento. Pero dejando este aspecto aparte, es bastante claro en la Palabra que estamos llamados a la comunión de Sus padecimientos. Los sufrimientos de Cristo son un regalo para Su pueblo. El apóstol Pablo dice: *"A vosotros os es concedido a causa de Cristo, no sólo que creáis en él, sino también que padezcáis por él"* (Filipenses 1:29).

Jesús nos ofrece la copa y nos dice: "¿Quieres beber de mi copa?" Si bien es la copa de la remisión de los pecados –y nos gustaría agarrarla con ambas manos– también dice: «Esta copa es la comunión de mis padecimientos», y demasiado a menudo nuestra mano es muy lenta para tomar esa copa.

Creo que he hablado antes acerca de un incidente que experimenté en la India. Estábamos reunidos en torno a la Mesa del Señor y había dos hombres jóvenes indios muy finos sentados en frente de mí. Les expliqué cuál era el significado de la copa y el pan, y entonces todo el mundo se levantó para recibirlos. Estos dos jóvenes se levantaron, y, después de haberles explicado lo que significa la copa, se la ofrecí a ellos. Ambos dudaron un momento –ellos estaban sopesando este asunto–, y luego uno de ellos bajó la cabeza y la aceptó. El otro sacudió la cabeza, tanto como para decir "No, yo no puedo". Uno salió de esa reunión con mucha alegría en su rostro, y el otro salió con la cabeza baja y sin alegría.

La comunión en los sufrimientos de Cristo es algo que se nos ofrece como un regalo, y siempre es fructífero. Los sufrimientos de Cristo siempre son sufrimientos fructíferos. No pudimos llegar a muchas más personas en esta mañana, pero esta sala repleta es un testimonio del hecho de que los sufrimientos de Jesús son sufrimientos fructíferos, y sabemos que este podría ser repetido miles de veces en todo el mundo hoy. Y tenemos una imagen en la Palabra de Dios de cómo va a ser el final: *"Y miré, y oí la voz de muchos ángeles alrededor del trono, y de los seres vivientes, y de los ancianos; y su número era millones de millones. Después de esto miré, y he aquí una gran multitud, la cual nadie podía contar»* (Apocalipsis 5:11; 7:9). De hecho los sufrimientos de Cristo son fructíferos.

Aunque no siempre se puede sentir que es así, la comunión con Cristo en Su sufrimiento es el camino de la plenitud de la bendición. ¿Viste lo que fueron las siguientes palabras a Abraham al ofrecer a su único hijo? *"¹⁵Y llamó el ángel de Jehová a Abraham por segunda vez desde el cielo, ¹⁶y dijo: Por mí mismo he jurado, dice Jehová, que por cuanto has hecho esto, y no me has rehusado tu hijo, tu único hijo; ¹⁷de cierto te bendeciré, y multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo y como la arena que está a la orilla del mar; y tu descendencia poseerá las puertas de sus enemigos"* (Génesis 22:15-17). La comunión con Él en Su sufrimiento es el camino de la plenitud de la bendición. Siempre hay una segunda vez con el Señor. La primera vez fue: "Toma ahora tu hijo... y lo ofreces", y la segunda vez fue: "Por cuanto has hecho esto... en la bendición te bendeciré". El Señor se compromete con aquellos que se comprometen con Él. Tú puedes ver eso en el versículo 16 de este capítulo, y aquí aparece uno de los muchos "Yo quiero" del Señor. ¡Cuántas veces el Señor dice: "Yo" a Su pueblo! Por lo general, se trata de una bendición, pero aquí es a Sí mismo. El Señor se da a Sí mismo a aquellos que comparten Sus sufrimientos.

Pero este beneficio no es sólo algo personal para nosotros mismos. Vea cómo se amplía esta bendición. "Abraham, por mucho que tú puedas ser bendecido, tú no sólo serás uno por ti mismo. Muchos, muchos otros van a entrar en bendición, porque tú has compartido mis sufrimientos". Debe ser así, porque Dios es así. Si queremos ser una bendición para los demás, debemos aceptar la comunión con el Señor en Sus sufrimientos, y si lo aceptas, sin duda serás una bendición. La Palabra del Señor no es «Yo te bendeciré», sino «Haré de ti una bendición". La Cruz siempre reduce aún más

los canales en nuestras vidas, pero Dios no recorta más justo para dejarlo así como eso. Eso es con el fin de que pueda haber más espacio para Su plenitud.

Es una ley universal en toda la creación que el incremento sólo se da mediante dolores de parto. Usted puede pensar que esto es más bien una nota deprimente para terminar una conferencia. Lo siento si parece que es eso, pero no podemos ofrecer ninguna otra forma de bendición. No hay otra manera de entrar en esa plenitud que todos deseamos, así que esto no es un mensaje de desesperación. Sólo Dios sabe cuánto nos puede costar, pero donde hay costo, hay preciosidad, lo cual es valioso para el Señor. Pablo dice: *"Ahora me gozo en lo padezco por vosotros, y cumplo en mi carne lo que falta de las aflicciones de Cristo por su cuerpo, que es la iglesia"*. Ojalá tengamos la gracia de tomar la copa y salir a sufrir, si es necesario, por el bien de nuestro Señor; porque no se trata sólo de los sufrimientos de Cristo; es la alegría de Cristo.